

DIÁLOGO ENTRE CONCEPTOS DE ÉDOUARD GLISSANT Y UNA *NOUVELLE DE PARADIS BRISÉ*

Marta Celi
Universidad Nacional de Córdoba

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “TENSIONES Y DINÁMICAS EN EL CAMPO LITERARIO: EL CONTACTO INTERCULTURAL” aprobado y subvencionado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, para el período 2014/2015.

La créolisation n'est pas une simple mécanique du métissage, c'est le métissage *qui produit de l'inattendu*. Les créoles francophones sont l'inattendu [...] Cet inattendu des créolisations est à relier à deux phénomènes: même là où ils furent exterminés, les Amérindiens ont maintenu secrètement une présence qui s'exercera au niveau de l'inconscient collectif. Même déportés sans aucun recours, sans langages, ni dieux, ni outils, les Africains ont maintenu une présence de l'ancien pays, qui entrera dans la composition de valeurs nouvelles. De tels procédés relèvent d'une pratique de la *Trace* comme composante, qu'il faut retrouver en soi, et accorder à de nouveaux usages. (Glissant, 2004:11) (Cursiva del original)

En el año 2004, se publica en París *Paradis brisé – Nouvelles des Caraïbes*. Se trata de una recopilación de diez *nouvelles* reunidas para su publicación en ocasión del ya tradicional festival *Étonnants voyageurs* de 2004.

Esta decena de *nouvelles* dan cuenta de una literatura proveniente de las “islas-espacio Caribe” (Antillas, continente o diáspora) que se caracteriza por una voluntad común de denunciar y escribir –ya en clave trágica ya en tono irónico- el dolor de una cultura surgida del infierno del barco negrero, el régimen colonial, la plantación y el sistema esclavista.

La edición está prologada por Édouard Glissant (1928-2011). En el condensado texto/prefacio del martiniqués -“Ouverture” (“Apertura” u “Obertura”)-, que lleva por título “*Îles et archipels*” (“*Islas y archipiélagos*”) (cursiva del original), Glissant expone algunas de sus ideas clave a propósito de problemáticas, reflexiones, polémicas, traumas y rasgos característicos comunes a los caribeños y que la producción literaria refracta: identidad, (no)historia, memoria/olvido, lengua/s, lugar/es de origen, creolización, caos-mundo, relación, Traza...

“Ouverture” -“*Îles et archipels*”- puede ser interpretada por un lado, como una guía de lectura e interpretación de las diez *nouvelles* que corroboran la diversidad de las voces del Caribe, por otro, como un largo epígrafe que arroja luz sobre el/los sentido(s) de los textos de ficción reunidos en la antología y, finalmente, como una interpelación a los lectores toda vez que el martiniqués ve en el llamado “caos Caribe” un orden otro, diverso, múltiple pero increíblemente *unique*.

Desde una perspectiva comparatista, nos proponemos visitar algunos conceptos glissantianos contenidos en el prólogo con el fin de hacerlos dialogar con “L'envers du décor” de Ernest Pépin, una de las *nouvelles* de los diez autores de la compilación: Roland Brival (1950,

martiniqués), Fortuné Chalumeau (1945, *créole*, de origen francés, guadalupeño), Raphaël Confiant (1951, martiniqués), Jean-Claude Fignolé (1941, haitiano), Yanick Lahens (1953, haitiana), Daniel Maximin (1947, guadalupeño), Ernest Pépin (1950, guadalupeño), Giselle Pineau (1956, francesa de padres guadalupeños), Lyonel Trouillot (1956, haitiano) y Gary Victor (1958, haitiano).

Las palabras liminares de la “Ouverture” de Glissant –y, por ende, de la antología en cuestión- refieren una caracterización del Caribe en estos términos: “La Caraïbe, c’est d’abord un tournoiement, une ivresse de la pensée ou du jugement, une nécessité du tourbillon ou de la rencontre, et de l’accord des voix”. (Glissant 2004 5) Seguidamente, explicita la particularidad de lo que en las Américas se ha dado en llamar *neo-América* (para distinguirla de la *meso-América* y de la *euro-América*, categorías estas establecidas por antropólogos sudamericanos):

La déportation des Africains dès le début du XVI^e siècle, puis celle des Hindous à partir du XIX^e [...], la venue incessante des colons européens, des commerçants d’Asie et du Moyen-Orient, la violente opposition des conditions sociales régies par l’esclavage dès le début de ces colonies ont introduit là des éléments de complexité, de vertige social et aussi culturel, qui font la particularité de ce que dans les Amériques on a appelé la *neo-America* [...] dont participe le Brésil, et au bord de laquelle nous hésitons encore à distinguer les milliers de ses composantes, partagés que nous sommes entre la vision d’ensemble et l’analyse de détail, le besoin instinctif d’être caribéens et la nécessité de combattre ici et maintenant, c’est-à-dire dans chaque lieu très précisément menacé, les réels innombrables dénis à la condition humaine. L’une et l’autre exigence sont-elles de vrais inconciliables? Le vertige est là. (5-6)

Estos elementos mencionados por Glissant constituyen el “Caribe”. Es evidente que originan conflictos y tensiones al tiempo que se ofrecen como la única posibilidad de imaginar y sentir un espacio común. En el universo glissantiano, los caribeños “aprendieron”, no de manera fácil y simple, lo que es el Caribe. El saber sobrevino no tanto desde la superficie de las islas, de lo que emerge del mar, sino que

Nous avons appris à pister dans le fond de la mer la levée sous-marine des volcans qui se parlent entre eux, une grande route de lave qui achève et ouvre le cercle entre les Amériques, et les bornes sont marquées là par les Arawaks qui se précipitaient du haut des falaises pour échapper enfin, et les bornes sont marquées là, dans ce fond d’eau, par les Africains jetés du bateau, *final de compte* nous avons appris, appris à voir, alors que nous ne repérons pas seulement les crêtes des îles, c’est-à-dire que nous ne devinons pas seulement la crête d’une seule île à la fois, nous les voyons toutes ensemble, nous ne les confondons pas, non, [...] et ainsi la Caraïbe pour nous est un cercle qui s’élargit et un écho venu de la terre ferme et infinie, un roc et un tourbillon, une montagne et un vent, un esprit distinct et une force nue inséparable, des îles et tout aussi bien des continents, une Préface à un Monde nouveau. (6) (cursiva del original)

Para entender tal diversidad, el análisis tradicional no es suficiente. Hace luego Glissant la distinción entre las pequeñas islas y las “islas-continente” (Cuba, Santo Domingo, Jamaica, Trinidad). Puntualiza que si bien en las pequeñas islas estuvo siempre presente la cuestión de la emergencia de un espíritu nacional, el desarrollo de una cultura consciente de sus vías y de sus poderes así como la aparición de un campesinado decisivo, la ausencia de un verdadero país interior, un *arrière-pays*, protegido no favoreció victorias anticolonialistas duraderas. Esta es la primera realidad por la cual la formación de las naciones y el refuerzo de las identidades nacionales pudieron contribuir por un tiempo a alejar las islas-continente de las Antillas de lo que él llama la “solidaridad caribe”, que, a su entender, se manifestará más tarde. La segunda realidad del archipiélago Caribe es que, desde el inicio y luego de la masacre generalizada de

sus pueblos autóctonos, los países que lo constituyen fueron objeto de la misma colonización pero no de los mismos colonizadores o colonos.

Verdad harto machacada que esconde a menudo su verdadero alcance, el hecho de que las culturas: hispánica, anglo-sajona, francesa, holandesa hayan impregnado profundamente sociedades cuyas “raíces” atávicas¹⁰⁵ habían sido manifiestamente erradicadas escondió durante mucho tiempo los fenómenos comunes de creolización y los paralelos históricos, que permanecieron inadvertidos. Ejemplo de lo antedicho son los centros urbanos en los que Glissant encuentra una similitud insoslayable. ¿Cuál es, a su criterio esta similitud? La constatación de que en realidad son todas ciudades *créoles*, siendo irrelevantes para nuestro análisis las marcadas diferentes interpretaciones que la palabra *créole* revistió de un país al otro y de una época a otra.

Por esta vía, los intercambios, impuestos o no, con las metrópolis europeas, hicieron olvidar a menudo el carácter generalizado, fundamental y continuo, de los mestizajes que, sabido es, Glissant define como creolización. Consecuencia: el largo aislamiento impuesto por las “pertenencias” retrasó el conocimiento común. Afirma Glissant en su *Introducción a una Poética de lo diverso*:

La creolización exige que los elementos heterogéneos concurrentes «se intervaloricen», es decir, que no haya degradación o disminución del ser, ya sea interno o externo, en ese contacto y en esa mezcolanza. ¿Y por qué creolización y no mestizaje? Porque la creolización es imprevisible, mientras que los efectos del mestizaje son fácilmente determinables. [...] La creolización es un mestizaje con un valor añadido, el que le confiere la imprevisibilidad. [...] Respecto del mestizaje, la creolización aporta lo imprevisible; genera en las Américas microclimas culturales y lingüísticos inesperados, espacios en los que la mutua interacción de las lenguas y de las culturas es de una gran brusquedad.¹⁰⁶ (Glissant 2002 20-21)

Agrega luego que es en las Antillas Menores donde resulta más fácil estudiar o imaginar la tipología de organización o de desarrollo de esos países teniendo en cuenta la característica principal de la plantación cual es la de constituir una unidad rigurosamente clausurada. La evidencia irrefutable de este fenómeno enmascaró la profundidad de sus significaciones o sus consecuencias. Algunos rasgos permanentes de las sociedades caribeñas, y luego de una gran parte de las sociedades americanas, están directamente ligadas a la plantación. Producto del encierro, los dos principales componentes de la población en la *neo-América*, los plantadores blancos y los esclavos negros -pobladores que Glissant llama “migrantes desnudos”, es decir, los que han sido trasladados a la fuerza al nuevo continente y que constituyen la base de la población de esta suerte de circularidad fundamental que es para él el Caribe- se toparon, combatieron entre ellos y también se mezclaron. Esta verificación fáctica sustenta la noción glissantiana de creolización entendida no como una simple mecánica de mestizaje sino como un mestizaje que produce lo inesperado, lo imprevisible, lo dinámico. Para Glissant, la creolización no supone una pérdida de rasgos “puros” previos (que, por otro lado, a su criterio no existen en construcción identitaria alguna: personal, comunitaria, étnico-racial, cultural) que el mestizaje contaminaría, borraría. Por el contrario, la creolización está preñada de connotación positiva toda vez que enriquece, produce constantemente algo nuevo, rompe con los muros de los esencialismos (la “raíz única”) a favor de lo rizomático¹⁰⁷ y propicia una dinámica de (re)construcciones -identitarias, memoriales, históricas, de las moradas (*homes*)-ininterrumpidas. En definitiva, Glissant impugna la idea de identidad/es “raíz única” al tiempo que defiende la/s identidad/es plural/es toda vez que transitan la huella del Ser al siendo (*étant*):

¹⁰⁵ Para Glissant, una cultura atávica es aquella que ha sentido la necesidad de concebir el mito de una creación del mundo, de una génesis, pues estas culturas tienden a vincular su estado actual con una creación del mundo a través de una filiación sin fisuras. En esta convicción basan no sólo la legitimidad de la posesión de sus propias tierras, sino también la de ampliarlas, lo que ha sido el fundamento mismo de la colonización. Por el contrario, las culturas compuestas no tuvieron el tiempo ni los medios como para crear el mito de la creación del mundo porque son culturas nacidas de la Historia.

¹⁰⁶ En el texto original se utiliza el término “criollización”. Nosotros preferimos el vocablo “creolización”.

¹⁰⁷ Toma la noción de rizoma de Deleuze y Guattari.

“Que el siendo es relación, y recorre. Que las culturas humanas se intercambian perdurando, se cambian sin perderse: Que se va haciendo posible” (Glissant 2006 167) “en esa huella, del Ser al siendo” (Glissant 2006 223) donde todo se vuelve objeto de negociación: identidad, *pays*, memoria.

Al mismo tiempo, por ser rizomática o, en términos glissantianos, regida por los mecanismos de la *relation* y de los encuentros azarosos, es necesariamente caótica. Precisamente ese “caos” (para la razón occidental y, sobre todo, europea) representa en el ámbito americano-antillano-caribeño un orden otro, otra manera de entender la vida que no resiste el análisis “racional”. ¿Según qué “razón”, en todo caso? Los conceptos de Glissant mencionados acerca de la problemática identitaria se ven reforzados por algunas opiniones del martiniqués referidas a la identidad de los caribeños en particular, vertidas en una entrevista emitida por TV5 en el programa *Invitation au voyage* del 14 de febrero de 2005:

Dans l’archipel de la Caraïbe, [...] à l’origine, à la constitution même de cet archipel, il y a eu une multi-relation, des rapports, des apports d’Afrique, d’Europe, des Amérindiens, d’Asie, du Moyen-Orient. Et, tous ces apports se sont fondus. [...] Les Caribéens savent instinctivement [...] qu’avoir une identité, ce n’est avoir une souche, une souche unique. Qu’avoir une identité ça peut être avoir plusieurs racines, avoir ce que Deleuze et Guattari appelaient un rhizome, [...] c’est-à-dire des racines qui poussent à la rencontre d’autres racines, sans les tuer et en se renforçant dans la fréquentation de ces autres racines. Et, par conséquent, il est possible de concevoir [...] aujourd’hui que l’identité ce n’est pas un isolement, ni un renfermement. [...] Et quand je dis, que le monde entier se créolise [...] ça ne veut pas dire qu’il devient créole [...]. Ça veut dire que [...] Il entre dans une période de complexité et d’entrelacements tels qu’il nous est difficile de le prévoir. Le monde est inextricable.¹⁰⁸

Por último, en la “Ouverture” de las *nouvelles* que nos ocupan, el autor señala otra característica esencial del “torbellino-embriaguez-remolino-vozes Caribe” cual es la resistencia a la opresión esclavista. Esta resistencia consistía en “escapar de la plantación” y subir a la selva o a las alturas, el *marronnage*, en definitiva, que Glissant reivindica como una forma de oposición social, política y cultural.

En perspectiva dialógica, de entre las *Nouvelles*¹⁰⁹ *des Caraïbes* que conforman la antología objeto de estudio analizamos la obra del guadalupeño Ernest Pépin, “L’ envers du décor”¹¹⁰ -una de las trizas de este *Paradis brisé*- y algunos conceptos de Édouard Glissant expresados en su “Ouverture”, “*Îles et archipels*”. Priorizamos las nociones de creolización y errancia.

“L’ envers du décor” relata el viaje de Jean-Paul y Sylvie, una pareja de franceses europeos¹¹¹ que decide abandonar Francia para ir a encontrar un mundo y una vida edénica en Guadalupe, lejos del invierno, de las sonrisas crispadas y de las mezquindades de la sociedad en la que viven. Viaje geográfico en primer término, pero que se multiplica en otros viajes que los llevarán a otros destinos vinculados con cuestiones identitarias, con el lugar-*pays* de pertenencia elegido, con el reconocimiento de los otros, de ellos mismos y de lo otro, con la identificación de y la pertenencia a un mundo nuevo al que accederán sólo después de una larga y penosa iniciación. Itinerario canónico, pues, que reedita las consabidas etapas del trayecto de aprendizaje en pos de la sabiduría y la experiencia pero con una variante: el regreso al punto de partida no está entre sus planes. Se van para no volver.

¹⁰⁸ (<http://www.potomitan.info/atelier/glissant3.php>) (Leído el 3 de julio de 2015)

¹⁰⁹ El sustantivo *nouvelle* designa en francés por un lado, un género literario y, por otro, una “noticia”. Creemos que en el texto en cuestión se juega con esta polisemia.

¹¹⁰ Algunas interpretaciones del título: “El lado oscuro”, “El detrás de escena”, “La parte trasera del decorado”.

¹¹¹ Los guadalapeños son ciudadanos franceses toda vez que Guadalupe en uno de los Departamentos de Ultramar (DOM) de Francia

En clave irónica, Pépin hace desplazar a estos personajes por diversos tramos que los sitúan en la huella del Ser al siendo mientras se “creolizan” en la senda de la errancia. Sumado a lo ya apuntado sobre el pensamiento glissantiano, consideramos para nuestra indagación la siguiente reflexión del martiniqués:

La errancia¹¹² nos otorga atar amarras en esa deriva que no se extravía.

La idea de la errancia [...] nos lanza lejos de esta caverna hecha prisión en donde estábamos apiñados, que es la cala o el cayo de la sedicentemente poderosa unicidad. ¡Somos de mayor magnitud, por todas las variantes! [...] Pero este mar que estalla, el Caribe, y todas las islas del mundo, son *créoles*, imprevisibles. Y todos los continentes, cuyas costas son incalculables.

¿Qué viaje es este que encierra su fin en sí mismo? ¿Que va a tropezar en un fin?

Ni el siendo ni la errancia tienen término, el cambio es su permanencia, ¡ah! Siguen adelante. (Glissant 2006 63-64)

La *nouvelle* comienza con Sylvie y Jean-Paul en Francia. Es el punto de partida. Los encontramos en el momento en que finalmente deciden partir hacia Guadalupe, emprender “le grand voyage vers le paradis terrestre” (Pépin 171) para instalarse en esa isla soñada. Exclamaciones que desnudan sueños y deseos inician el relato e informan sobre la idea que tienen del lugar de llegada: “Guadeloupe! / Les îles! / Les doudous! / Les acras!” (171) El narrador nos informa que Jean-Paul abona el proyecto de afincarse en Guadalupe en busca del sol, las olas, la playa, la arena blanca, el carnaval, la risa, las mujeres, el baile, los tragos... todos los ingredientes del estereotipo de una isla caribeña, sinónimo de edén, con el idea de “déraciner sa (de Sylvie) vie pour la planter ailleurs, sous les cocotiers”. (171)

Sin transición, los encontramos desembarcando del avión que los transporta desde Francia hasta la isla de Guadalupe luego de haber vendido todo *là-bas* y a pesar de la oposición de los padres de Sylvie para quienes “- Mais enfin, vous êtes devenus fous! Ces gens-là ne sont pas comme nous! Ce sont des Africains! Des Nègres! Et puis, il y a le vaudou!” (172); de las advertencias de su agente de viaje quien los previene sobre los peligros de llevar todo el dinero *là-bas*, “en outre-mer, mais ce ne sont pas des endroits sûrs!” (172) y de los rostros escépticos de algunos de sus amigos. A pesar de todo, llegan a destino seguros de que “les îles sont des machines à bonheur” (172) y animados con la “euphorie des nouveaux conquérants”. (172)

Esta primera etapa de su viaje, la de los “nuevos conquistadores”, se completa con la llegada al aeropuerto, al hotel y la habitación, periplo inicial que parece confirmar sus expectativas nutridas en y desde Francia con el “decorado” de las islas de la fantasía. Eso sí, no quieren en absoluto parecerse a los turistas con quienes comparten el hotel. Porque ellos no lo son, porque esa imagen que les devuelven los “turistas” no tiene nada que ver con ellos que “avaient l’intention de devenir de vrais Guadeloupéens”. (172)

Segunda etapa de su viaje: la de los “descubridores/exploradores” con un *Guide du routard* entre las manos. Durante un mes, descubren paisajes, nativos indígenas... No había sólo negros en Guadalupe... Están convencidos de ir “revêtant peu à peu leur peau de Guadeloupéens”. (173) En realidad son dos extraños en este nuevo lugar. Como tales, la isla representa un espectáculo para ver y admirar desde fuera.

Pasado el primer mes de descubrimiento-exploración-conquista ya es tiempo de pensar en el trabajo, de abrir un restaurante, con el fin de “planter les racines de la vie”. (174) Alquilan una lujosa y cara residencia cuyo dueño es un notable muy acomodado que tiene bienes en Miami, París y Montreal. Empieza, pues, una nueva etapa del viaje y del aprendizaje que les hace transitar un descenso hacia la real cara de la vida en la isla, la del *envers du décor*, descenso que va de tramo en tramo desmintiendo las exóticas y quiméricas imágenes de la “isla de la felicidad”.

¿Qué se les va haciendo visible en este trecho que representa por cierto un (des)aprendizaje? El dueño de la residencia, un “Nègre noir”, y su esposa, una culta mestiza

¹¹² En el texto original se utilizan los términos “erranza” y “criollas”. Nosotros preferimos utilizar “errancia” y “*créoles*”.

india muy distinguida, los intimidan con su conocimiento de mundo, su fortuna y su actitud de gente segura casi arrogante. Empiezan a descubrir la Guadalupe de las exasperantes diferencias sociales y económicas, de la corrupción, de la riqueza obscena para unos pocos, en resumen, los primeros indicios de lo que Glissant designa en términos de herencia del sistema colonial, del régimen esclavista y de la horrorosa vida en la plantación. Descubren también algo de la historia de Guadalupe, de las luchas entre los independentistas y los que prefieren ser un Departamento de ultramar, de la cárcel por luchar por una idea, de la composición étnico-racial de Guadalupe, indios, sirios libaneses, africanos, *Blancs-pays*, chinos, metropolitanos, africanos “tous guadeloupéens bien sûr! Sans compter tous les mélangés!” (176) Nada saben los franceses de 1848, año de abolición de la esclavitud, de Schoelcher, entre tantas otras cuestiones que hacen al pasado de Guadalupe y de la Francia colonialista y esclavista. El dueño de la residencia es quien los informa. Abramado, Jean-Paul reflexiona: “- C’est la première fois que j’en entends parler”. (177) A lo que replica el anfitrión: “- Eh oui, nous n’avons pas les mêmes livres d’histoire!” (177) Toman conciencia también de su ignorancia frente a nombres como Saint-John Perse, Aimé Césaire, Édouard Glissant, Maryse Condé, nada habían leído ni aprendido de las Antillas.

Las profundas diferencias entre colonizadores y colonizados, amos y esclavos, blancos y negros aparecen en filigrana. Por primera vez Sylvie y Jean-Paul empiezan a concebir un “nosotros” y un “ellos”. Luego de la visita al dueño de la casa que van a alquilar para vivir mantienen el siguiente diálogo:

- Ils font les malins, conclut avec dépit Jean-Paul pour tenter de rassurer Sylvie. Et puis, ce ne sont pas des Guadeloupéens comme les autres!
- Tu sais, toi, ce que c’est qu’un Guadeloupéen?
- Un Français bronzé!
- Je me demande s’ils sont si français que ça!
- Nous verrons bien! Ils parlent français, c’est déjà ça!
- Les Québécois aussi parlent français!
- Massacrent le français, tu veux dire!
- Et les jeunes des banlieues, qu’est-ce qu’ils font?
- Les banlieues, ce n’est pas la France!
- Alors c’est quoi la France?
- Tu me fatigues! (178)

Punto de inflexión. Aun cuando siguen pensando en un “nosotros” franceses, comienzan a percibir las diferencias entre los “franceses de Francia” y los “franceses de ultramar”.

Nuevo mojón: es el momento de alquilar un lugar para el restaurante. Encuentran una linda residencia colonial para refaccionar, pero muy cara. No les alcanza el dinero que llevan, piden un préstamo en el banco y no se los conceden. Deben solicitar dinero a sus padres e hipotecar la residencia. En la isla paradisíaca, la vida pasa en un momento del sueño a la pesadilla. La de la burocracia, los rodeos, las vueltas y vueltas...el “caos”, según la lógica de estos “franceses de Francia”.

Finalmente, empeñados, y desconociendo en absoluto la realidad de esta tierra francesa de ultramar, planean abrir el restaurante la noche de Año Nuevo. Elegante y refinado, irónicamente lo bautizan *Christophe Colomb*. Lejos están de haberse arraigado en este lugar, de haberse transformado en guadalupeños. La identidad no es una cuestión de decorados y máscaras. Mientras no reconozcan *l’envers du décor* seguirán siendo extranjeros en una isla que no tolera leyes y valores impuestos por la fuerza. Con la horrorosa imagen de los colonos esclavistas, los nuevos “conquistadores” que confunden todo y se autoperciben guadalupeños, pretenden impresionar a los nativos con comida y bebida traída de Francia. A punto de abrir, se desata una feroz huelga portuaria. Los productos están varados en la aduana dos meses. Le siguen huelgas varias, incomprensibles para un “francés de Francia”. A pesar de las trabas, el negocio abre y parece ir bien. Un día descubren muchos pagos con cheques sin fondo. No se les ocurre una mejor idea que exhibirlos. Este es el verdadero quiebre entre lo que imaginaron sobre la “isla de la felicidad” y la realidad más cruda de la difícil vida en una isla caribeña. Este despropósito los introduce en el aprendizaje de vivir en un infierno. La irrupción en el

restaurante de Hermancia furibunda, una negra de vida dudosa cuyo cheque sin fondo fue exhibido, hace conocer a Jean-Paul situaciones inimaginables. Todo se desencadena con insultos a los gritos. ¿En qué términos? “Espèce de Blanc sans graines, [...] tu débarques ici-dans et tu crois que tu vas faire la loi! [...] C’est du racisme!” (184-185)

A partir de este episodio, todo se precipita. Denuncia por racismo, juicio frente a un juez corrupto, testigos que no cuentan la verdad, complicidad con Hermancia contra Jean-Paul hasta de los empleados del restaurante que fueron testigos de todo el violento incidente. Una mujer que funciona como una de sus mentoras le hace ver lo que él no alcanza a entender:

- Oh, mon Blanc chéri! Tu as beaucoup de choses à apprendre. Le proverbe dit qu’il faut écouter pour comprendre! L’esclavage!
 - L’esclavage? Mais c’est du passé ça!
 - Du passé non dépassé!
 - Comment non dépassé?
 - Mon cher, disons pour aller vite qu’ici, à cause de l’esclavage, il y a les Nègres noirs, les Nègres blancs, les Blancs nègres et les Blancs blancs.
 - [...] mais vous êtes tous métis!
 - Métis de qui ça? Qu’est-ce qui a toujours dominé? Qu’est-ce qui domine encore?
 - Mais je ne domine personne. [...]
 - Ouais, mais il y a l’histoire, [...] elle reste coincée dans un paquet de gorges et de cerveaux. On se met plutôt du côté du petit, du faible, du souffrant. [...]
- Vaincu par une logique opaque pour lui, Jean-Paul se tut, accablé. Quelque chose lui échappait. (185-186)

Esclavitud, pasado no superado, consecuencias del sistema esclavista. Jean-Paul aprende, ahora sí, de boca de una guadalupeña que la historia pesa. Esta lógica se vuelve incomprensible para Jean-Paul. Decididamente, ya siente y establece la división entre “ellos” los guadalupeños y “nosotros” los franceses. No entiende. Razona según su lógica y así se distancia cada vez más de la tierra que soñó edénica, propia y acogedora. Piensa en todo lo que Francia invierte en los Departamentos de ultramar, todos los beneficios que consiguieron gracias a este hecho y, sin darse cuenta, comienza a alejarse de los “franceses” de “acá”

El asunto de Hermancia pasa a la prensa, a los sindicatos, a los graffiti en las paredes, el restaurante y el auto de Jean-Paul y, precipitadamente pareciera que el restaurante representa la plantación de la época de la esclavitud. Las conductas del Ku-Klux-Klan, de lo que se acusa a Jean-Paul, pasan a ser protagonizadas por los guadalupeños: incendian el restaurante.

Ha llegado el momento de aprender a vivir en la isla y volverse guadalupeño o perecer. No había entendido nada. Tiene ahora una verdadera iniciadora en la dura vida en la isla. Se trata de Man Sonson quien “lui ouvrit les portes d’une vie qu’il n’avait jamais imaginée. Elle le *créolisa*” (193)

Con la ayuda de Man Sonson aprende la cocina *créole*, abre un restaurante modesto en la playa y vuelve a enderezarse económicamente hasta que un ciclón le destruye todo. Al poco tiempo muere Man Sonson. Ahora sí está en el fondo del infierno. Se separa de Sylvie quien se enamora de un nativo con el que tiene un hijo. Le da depresión. Su viaje hacia la “máquina de la felicidad” se convierte en una errancia sin rumbo. En este estadio lo rescata una negra, Cornélia. Así,

Jean-Paul reprenait son sérieux, rentré en lui-même, avalait un verre de rhum sec en se disant que, peut-être, c’était cela même qu’il était venu chercher ici-dans: une autre manière de voir la vie. Il souriait alors, presque naïvement, en se disant que malgré tout, aux côtés de Cornélia, il avait trouvé une forme de bonheur. Pourquoi pas. Quelque part, il en était sûr, Man Sonson veillait sur lui”. (197)

Fin del y de los viajes: Sylvie y Jean-Paul partieron de Francia creyendo que iban a conquistar Guadalupe y es la isla quien los conquista a ellos cuando aprenden que todo funciona

según un “caos orquestado” y que quizá eso vinieron a buscar: “otra manera de ver la vida”. Separados, los dos encuentran en Guadalupe un lugar y una huella hacia un siendo creolizado.

Bibliografía

- AA.VV. (2004). *Paradis brisé – Nouvelles des Caraïbes*. Paris, Éditions Hoëbeke.
- Glissant, Édouard (1995). *Introduction à une Poétique du Divers*. Québec, Presses de l'Université de Montréal.
- (2002). *Introducción a una Poética de lo Diverso*. Barcelona, Ediciones del Bronce. Traducción de Luis Cayo Pérez Bueno.
- (1997). *Le discours antillais*. Paris, Gallimard.
- (2010). *El Discurso antillano*. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas. Traducción de Aura María Boadas, Amelia Hernández y Lourdes Arencibia Rodríguez.
- (1990) *Poétique de la relation*. Paris, Gallimard.
- (1997). *Traité du Tout-Monde*. Paris, Gallimard.
- (2006). *Tratado del Todo-Mundo*. Barcelona, El Cobre Ediciones. Traducción de María Teresa Gallego Urrutia.
- <http://www.potomitan.info/atelier/glissant3.php>